

CAPÍTULO III

LAS TRES GRANDES TRADICIONES

Los estudiantes de la literatura esotérica se habrán dado cuenta de que existen muchas escuelas diferentes de Ocultismo, y quizás hayan descubierto también que sus enseñanzas y símbolos son fundamentalmente los mismos, hasta tal punto que, mediante una simple traducción de la terminología los iniciados de una escuela pueden comprender fácilmente las escrituras de las de otra. Sin embargo, todas estas escuelas no son idénticas, porque aunque la forma es siempre la misma debido a su origen común, la fuerza que la anima es completamente distinta debido a las circunstancias de su fundación.

Se recordará también que entre los muchos desastres que sacudieron a la antigua Atlántida, se produjeron tres terremotos de mucha mayor magnitud que los demás, los cuales fueron conocidos con el nombre de los Tres Grandes Cataclismos. Antes de cada uno de estos cataclismos se produjo una emigración de aquellos que tenían suficiente desarrollo como para permitirles prever el desastre que se aproximaba. Estos individuos llevaron consigo copias de las sagradas escrituras, habiendo entre ellos algunos iniciados de grado suficiente como para constituir una Logia. Estos iniciados debían su autoridad para fundar los nuevos centros al que entonces era el *Manú* dirigente. Ahora bien, los *Manús*, como todos los demás, operan según los aspectos de las fases cósmicas, y como el Logo de nuestro sistema es una entidad tríplice, cuyas tres fases son la Sabiduría, el Poder y el Amor, aunque todos los aspectos están siempre presentes, siempre predomina uno de ellos sucesivamente, de la misma manera que un triángulo que girara sobre su propio centro, presentaría primero un ángulo y luego otro a la mirada del observador sin perder ni por un momento su permanente triangularidad. Esta secuencia puede ser observada en la historia si se abarca un período de tiempo suficientemente considerable para ello. Se verá que existe una fase en la cultura humana en la que se desarrolla el Poder, sucedida por otra en la que se va acumulando la Sabiduría y culminando en la fase final del período en que el amor fraternal da como resultado una Edad de Oro.

Así es cómo la fuerza transmitida a sus discípulos por los *Manús* de la Atlántida, quedó coloreada por el aspecto Logoidal que prevalecía en esa época. La Fuerza que transmiten los *Manús* se califica como su “Rayo”.

Además de permitir al hombre elevar su conciencia a la realidad de los planos más sutiles, los *Manús* ponen a sus discípulos en contacto con la gran fuerza cósmica que procede directamente del Logos, y es con esta fuerza que se ponen los candidatos en contacto mediante los rituales respectivos de su iniciación. Así, pues, se verá que, aunque la teoría que se enseña a un iniciado de diferente escuela es fundamentalmente la misma, el *modus operandi* diferirá grandemente según la naturaleza espiritual de su Rayo, que es el que metafóricamente suministra lo que podríamos llamar la fuerza motriz de la Orden.

El Gran Templo Solar en el que convergían todos los rayos, ya no existe más, habiendo desaparecido bajo las aguas del Atlántico; pero sus enseñanzas fueron

preservadas por las tres grandes tradiciones ocultas que son las que descienden de esas tres grandes emigraciones.

La primera Emigración, que partió bajo la dirección de un *Manú*, cuya naturaleza era el aspecto del Poder del ciclo Logoidal, tenía, naturalmente, como característica, el Poder en todas sus manifestaciones. Esta emigración, que se dirigió hacia el Oriente, de acuerdo con la disposición que había entonces de las masas terrestres del globo, se detenía cada año para sembrar y recoger la respectiva cosecha, construyendo altares temporales donde se detenían cada vez, y se dirigieron por el Norte de Europa hacia el Asia, dejando huellas megalíticas tras de sí, hasta que su progreso fue detenido por lo que hoy llamamos el Mar Amarillo. Entonces se difundió hacia el Sur, por todas las costas de Asia, hasta que finalmente se puso en contacto con los restos de la cultura Lemúrica en el Pacífico, de la cual se derivan algunos de esos elementos que la convierten actualmente en una corriente peligrosa y corrompida. Aunque no es permitido absolutamente, en escritos de esta clase, entrar en materias que conciernen pura y exclusivamente al Ocultismo Práctico, los que conocen la naturaleza del Pecado de los Sin-Mente podrán deducir fácilmente sus resultados.

En esta Tradición de la Primera Emigración, es donde se encuentran todos los cultos básicos y primitivos del *Ju-juismo*, del *Fanti-ismo* y de la magia primitiva. Su iniciación es una iniciación en el Segundo Plano y da a sus candidatos acceso sólo al Mundo Astral Inferior (Pleroma. N. del T.). Y debido a que se trata del Mundo de donde se controla al Mundo Físico, se comprenderá la absoluta necesidad de poseer los poderes de ese plano para cualquier operación mágica que importe la manipulación de las fuerzas etéricas de la materia densa, siendo sin embargo, necesario que el Ocultista que ensaya los procedimientos de este plano, logre también las iniciaciones de los planos superiores, que son los que los controlan a su vez. De lo contrario tenderá a verse absorbido en ese plano; y como la iniciación del Segundo Plano emplea un tipo de fuerza muy primitivo, que sólo puede tener una influencia mejoradora en inteligencias tan inferiores que, en el presente estado evolutivo, sólo podemos calificar de infrahumanas, entregarse a las fuerzas de ese plano es un retroceso completo para el hombre civilizado. En este plano el hombre blanco tiene que colocarse y operar como un Señor y Maestro y no puede, si quiere hacerse justicia a sí mismo, tratar a las entidades que allí encuentre como sus iguales. Los fenómenos que caracterizan la magia de este plano son los mismos que los que suelen experimentarse en las sesiones espiritistas con las que ya nos hemos familiarizado; y en vista de lo expresado, el lector puede ver fácilmente dónde está el peligro que acecha en esa clase de investigaciones, si son hechas por personas ignorantes y faltas de experiencia.

La Segunda Gran Emigración siguió una marcha mucho más al Sur, debido al avance de los hielos polares, y, cruzando la Europa Central, continuó su movimiento hacia el Oriente hasta que vio detenido su curso por la altiplanicie del Asia, con sus nieves eternas. Entonces se construyeron aquí diversos templos, constituyéndose el Centro Himaláyico. De ahí su cultura se fue extendiendo hacia los valles, río abajo, siguiendo el curso de sus aguas que eran los medios naturales de locomoción entonces, de manera que todas aquellas partes del mundo cuyas aguas tienen origen en la altiplanicie del Asia Central, también proceden del Centro Himaláyico y dependen de él en lo que respecta a la inspiración que informa a sus distintas religiones. De esta emigración derivan las distintas Religiones de Sabiduría del Oriente, y aunque algunos de sus secretos están coloreados por

las influencias de la Primera Emigración y su cultura, con alguna de cuyas partes se entremezcló esta segunda cultura (de manera parecida a la forma en que la primera había sido teñida parcialmente por la tradición Lemúrica), sin embargo, la mayor parte conservó casi toda su pureza original en sus Ordenes internas, y algunos de sus más profundos y trascendentales conocimientos se conservan todavía en las fortalezas o templos ocultos de sus Montañas.

La Tercera Gran Emigración salió del continente, condenado inmediatamente antes del cataclismo final que lo hundió para siempre bajo las olas del Atlántico; y viajando hacia el Este por una latitud aun más austral que sus dos predecesores, cruzó el Norte de África y continuó su jornada hasta llegar al Mar Rojo y al Desierto, que detuvieron su marcha. Allí se establecieron en las únicas tierras fértiles que existían en esa región estéril, que eran las del valle del Nilo, fundando la cultura que conocemos como la Egipcia. Todos los que comparan la cultura Egipcia con la de la América Central, que, según la tradición, había sido una proyección de la antigua Atlántida, no pueden menos que sorprenderse por la similitud que hay entre ambas, bien sea por las concepciones de sus religiones respectivas o por su arquitectura.

La navegación se desarrolló muy pronto en el Mar cerrado, y por dondequiera que marchaban las galeras penetraba también la filosofía egipcia, de manera que la Tradición de la Tercera Emigración fue extendiéndose por todo el Mediteráneo y el Cercano Oriente. Tanto los Tirios, como los Griegos, admitían que los adeptos de sus Misterios habían sido enseñados y educados en los Templos Egipcios. De los Tirios sabemos que la tradición Hebreo logró su renacimiento y que de los Misterios Griegos surgió la Gnosis, que tradujo las concepciones espirituales del Cristianismo en lenguaje intelectual. Y de la Gnosis, después que la Iglesia Cristiana la hubo aplastado, pasando el poder a manos de aquellos que no sabían nada más que las formas más externas y exotéricas de la verdad, surgió esa larguísima sucesión de místicos intelectuales, que mantuvieron ardiente el Fuego Sagrado en toda Europa y que las generaciones posteriores llamaron Alquimistas.

Conforme se fueron desarrollando los medios de comunicación, las culturas se fueron difundiendo y entremezclándose unas con otras, por cuyo motivo las líneas demarcatorias naturales entre unas y otras dejaron de ser tan rígidas en los últimos tiempos. Entonces se fueron encontrando los discípulos de la segunda y de la tercera Tradición, y se influenciaron mutuamente a lo largo de las rutas y caminos del cercano Oriente. Aunque las enseñanzas puedan haber sufrido modificaciones bajo la influencia de las culturas raciales características, las fuerzas empleadas en sus iniciaciones son distintas. Las disciplinas o métodos de ejercitación son también radicalmente distintas. Los que pertenecen al Rayo del Poder trabajan de abajo a arriba y operando sobre los objetivos del plano de manifestación, tratan de influir sobre sus aspectos sutiles.

Las características de los métodos de este Rayo consisten en que tienen que tener un punto de partida material, una substancia mágica, que les sirva de punto de apoyo; y una gran parte de su sabiduría consiste en el conocimiento de los objetos naturales que están en estrecha asociación con el Mundo Invisible y que, por lo tanto, permitan una rápida penetración en él. Así es como podemos ver los médicos-hechiceros de esos cultos, con una colección de curiosos trofeos o amuletos, a cada uno de los cuales se les atribuyen valores supernaturales.

Sea que sus valores dependan de sus propiedades actuales o de la fe de sus

poseedores, es algo que tiene que ser constatado en cada caso individual, porque existen demasiadas pruebas de la existencia de esas propiedades para que podamos rechazar lo que se sostiene como una mera ilusión. Sólo el hombre atolondrado es quién se atreve a emitir opiniones sobre materias que no se ha tomado el trabajo de investigar.

En esta tradición encontramos entonces muchos conocimientos de magia física, y todas esas drogas que afectan los estados de conciencia actuando sobre el sistema nervioso y las glándulas endocrinas, y al mismo tiempo una carencia completa de la comprensión racional de los métodos empleados. El conocimiento de la primera tradición, cuando no ha sido influenciado por otras tradiciones de mayor desenvolvimiento, es una cuestión muy simple, como contar con los dedos, y ha sido adulterada por las supersticiones, las cuales son tan extrañas a la verdadera ciencia oculta como lo son a la ciencia natural.

Los métodos de la Segunda Tradición se caracterizan por la extraordinaria importancia que se da a la adquisición del conocimiento y sus notabilísimos sistemas de cultura mental, mediante los cuales se expande la conciencia de sus iniciados. Al mismo tiempo, sin embargo, los instructores de esta escuela no ignoran los métodos de la Primera Tradición, a causa del hecho de que, como procedieron de la misma escuela de ocultismo Atlántico, aunque en un período muy posterior de su historia, estaban ya en posesión de los grados inferiores y de los superiores que la evolución fue agregando en el ínterin. Tenían todo lo que poseían los iniciados de la Primera Emigración, así como lo que se había ido adquiriendo en el decurso de las siguientes generaciones, y como los métodos originales eran fundamentalmente sanos, nunca fueron sobrepasados en los planos a los que pertenecen en realidad. Cada tradición posee, en realidad, todo lo que poseía su predecesora, además de lo que tiene como característica propia.

La Tradición Esotérica Occidental tuvo su origen en la Tercera y última Emigración de la Atlántida, que tuvo lugar inmediatamente antes de la catástrofe final que hundió al Continente perdido bajo las aguas, junto con toda su sabiduría y toda su civilización. Los sacerdotes que acompañaron a esta emigración llevaron consigo los Libros Sagrados y los Símbolos que tenían, de manera que pudieran fundar un Templo en la Tierra Tenebrosa hacia donde dirigían sus pasos. Para la fundación de este Templo recibieron un mandato de su Manú, y como ese contacto se produjo cuando estaba en operación el aspecto del amor del Logos, ese Rayo era el de la devoción y el amor. Y así como la Primera Emigración, que surgió del aspecto del Poder del Logos, tenía por ideal el manejo y adquisición del Poder, perfecto y supremo en concordancia con las leyes cósmicas; y la Segunda Emigración, surgida del aspecto de la Sabiduría del Logos, tenía como ideal la Sabiduría Perfecta; la Tercera y última Emigración, surgida del Amor del Logos, tuvo como ideal la fraternidad universal y la compasión, así como la socialización como obra en particular.

Los sacerdotes de la Tercera Emigración, ya conocedores de las mismas tradiciones que habían enviado a los sacerdotes de la primera y de la segunda, poseían la sabiduría secreta de estas dos tradiciones, además de la que se fue acumulando en las edades siguientes y la nueva Escuela de Misterios tuvo que pasar por estas fases para formar su propio sistema, como bien claramente puede distinguirse en la historia de los Misterios. Una vez recapitulados los anteriores y alcanzado el nivel de cultura equivalente al de la civilización madre, la fase última y característica fue aportada por la obra sin igual del Maestro Jesús.

La Tradición Occidental tiene, por consiguiente, tres aspectos: el aspecto Natural,

correspondiente a las iniciaciones astrales, cuyo maestro en el Astral Inferior está representado por la columna izquierda del Templo y en el Mundo Astral superior por Orfeo, el de la sublime canción; el Aspecto Sabiduría, correspondiente a las iniciaciones de la Mente, cuyo Maestro en el Mundo Mental Inferior es Hermes y en el Mundo Mental Superior Euclides; y el Aspecto Devocional y Espiritual, cuyo Maestro de Maestros es Jesús de Nazareth. Estos tres grandes aspectos forman toda la Tradición Occidental, y cada una sin las otras dos es solamente parcial e incompleta.

Amenos que el Rayo de la Adoración de la Naturaleza sea complementado por el Rayo del Desenvolvimiento Intelectual y de la disciplina Hermética, los aspectos sub o infrahumanos predominarán en la subconsciencia del aspirante. Y si el Rayo Intelectual no es iluminado por la espiritualidad del Rayo Devocional, provocará dureza de corazón y estrechez de miras; mientras que el Rayo de la Naturaleza endulza y vivifica los Misterios con la alegría y la belleza de sus contactos primitivos con aquella.

Todos los Rayos se unen en el Sol y, por consiguiente, todos los senderos son convergentes y después de alcanzada cierta etapa se unen entre sí, de manera que el iniciado de los grados superiores de cualquier Escuela de Misterios se encontrará en el mismo punto con los iniciados de cualquier otra escuela. Pero en los grados inferiores, y especialmente en sus métodos de trabajo en los planos astral y físico, las escuelas son ampliamente divergentes como bien lo comprueban las diferencias de sus respectivas invocaciones. Lo que invoca a los *Devas* del Oriente, no invoca absolutamente a las huestes angélicas del Occidente, ni los exorcismos que ahuyentan a los demonios en la India, sirven de ninguna protección en los países europeos, como muchos discípulos occidentales lo han podido comprobar a su propia costa. Los mismos *mántrams*, palabras cabalísticas y de poder, han sido formulados siguiendo principios muy distintos. Para sacar un ejemplo de la música, podríamos decir que los Rayos se están tocando en diferente clave, y si es necesario efectuar una transposición, tiene que hacerlo un verdadero maestro en el arte, que comprenda perfectamente las correspondencias, pues pueden producirse de lo contrario los más horribles efectos.

Todo estudiante de religiones comparadas sabe que aunque todas las grandes deidades pueden ser identificadas en las distintas mitologías, y que símbolos análogos aparecen en todos los sistemas religiosos importantes, hay que alterar los nombres y los símbolos cuando se los tiene que llevar de un país a otro. Muchos estudiantes ignoran estas diferencias y se concentran sobre la similitud, creyendo que las alteraciones son debidas meramente a las peculiaridades locales de la pronunciación, siendo, por lo tanto, superficiales, y que una vez que han identificado los diferentes dioses solares en todo el mundo, están tratando con las mismas y exclusivas potencias. Por supuesto, es verdad que la misma fuerza está tras todos ellos; pero sería lo mismo tratar de usar indiscriminadamente un teléfono, un dinamo o un cauterio eléctrico, con el pretexto de que la misma fuerza eléctrica está en todos esos aparatos.

La pronunciación y ortografía absolutamente correcta de las palabras de poder, es extraordinariamente importante en todas las operaciones ocultas, y no pueden soportar ninguna permutación, sino con muy buena razón y de acuerdo con leyes muy definidas. El cambio de los Nombres Sagrados de país en país, tiene por objeto adaptar las fuerzas a las condiciones o medio ambiente local y no debe jugarse con ellos.

El Ocultismo en los planos de la forma es siempre racial y local, porque tiene que

adaptarse a su medio circundante, y aunque en las esferas elevadas una sola fórmula sirva para todos y las experiencias místicas del mismo tipo caractericen todos los altos grados, de manera que sus adeptos se encuentren al mismo nivel, los sistemas empleados para educar y disciplinar a los aspirantes son totalmente diferentes y no deben confundirse jamás. La meditación y el ascetismo llevarán al *chela* oriental a los pies de su maestro; pero el iniciador occidental, que tiene que trabajar en medio de las condiciones muchísimo más materialistas y densas que aquél, tiene que emplear rituales forzosamente para alcanzar los resultados necesarios, rituales que muy pocos cuerpos orientales podrían resistir. Los métodos meditativos del Oriente no darán resultados en el Occidente a menos que pueda lograrse una disminución muy grande de la vitalidad, y esto es algo muy peligroso cuando se trata de manejar altas potencias con una vitalidad amortiguada. Por otra parte, al aspirante no le iría nada bien en medio del tumulto y el torbellino de nuestra civilización.

Los métodos elaborados para adaptarse a ciertos tipos de vida, régimen y estado o condición etérica, no sirven absolutamente para nada cuando se trata de tipos completamente diferentes, y su falta de adaptación se nota en seguida por la tremenda tensión nerviosa que se produce en el discípulo. Si queréis seguir los métodos del yoga, es necesario seguir igualmente la vida del yogui, porque si no lo hacéis, se producirá el desastre.

Las fuerzas del Oriente requieren vehículos muy purificados y rarificados para que puedan operar, y, por consiguiente, es necesario arrancar todos los aspectos primitivos de la naturaleza. Las fuerzas Occidentales son muchísimo más enérgicas y más drásticas en su acción, porque hacen hincapié en los aspectos primitivos y los utilizan para sus propios fines, sublimando los metales viles hasta convertirlos en oro, pero no precipitan el oro del éter. Podéis capacitaros para recibir señales inalámbricas más allá del alcance usual aumentando el poder del aparato transmisor o la sensibilidad del aparato receptor. El método Occidental emplea el primer sistema, y el Oriental el segundo. Si el instructor quiere emplear los métodos del Oriente, tiene que obligar a sus discípulos a cumplir estrictamente con las condiciones del Oriente y para recibir los grados superiores tiene que hacerlos ir personalmente al Oriente.

Los métodos Occidentales están basados en el simbolismo y las potestades del Occidente y tienen sus raíces profundamente arraigadas en la vida espiritual de la raza. Sus influencias son las que han modelado su civilización y, por lo tanto, no tienden a convertir sus iniciados en seres extraños a su propia patria, incapaces de adaptarse al ambiente de la vida Europea o Americana. Quieren, más bien, hacer que los aspirantes cooperen con las fuerzas raciales, usándolas y dejándose utilizar por ellas.

El conocimiento de la Antigua Sabiduría del Oriente ha sido popularizado por la Sociedad Teosófica; pero no debemos olvidar que existe nuestro propio esoterismo, oculto en la mente supraconsciente de la raza, y que tenemos también nuestros lugares sagrados en nuestras propias puertas, que han sido utilizados para las iniciaciones desde tiempos inmemoriales, potentes tanto para realizar contactos con la Naturaleza, como los Celtas, el trabajo de los Herméticos y las experiencias mucho más místicas de la Iglesia del Santo Grial.